

"¡Graaaaagh!"

Jeffrey, aún empalado por la lanza, voló hacia atrás con una fuerza tremenda.

¡Chocar!

La pura fuerza detrás del lanzamiento lo envió golpeando a la pared, donde él permaneció clavado.

"¡Grrrrk!"

Sin embargo, incluso esto no fue suficiente para matarlo. Sus brillantes ojos rojos brillaban de ira mientras dejaba escapar un rugido gutural y bestial.

"¡Graaaaagh!"

Con una violenta explosión de fuerza, Jeffrey destrozó la lanza alojada en su cuerpo y cayó al suelo.

Rozaline se dio la vuelta, sorprendido, para ver quién había arrojado la lanza. La figura hizo clic en su lengua y dio un paso adelante para protegerla.

"Tsk, pensé que sería así aquí también".

"¡Contar!"

"¿Cómo has estado?"

Caminar tranquilamente hacia ella no era otro que el Conde Ghislain.

La escena estaba directamente de un libro de cuentos: la noble dama salvada por el galante héroe en el último momento posible. Era un tropo sobre el que Rozaline a menudo había leído en su juventud, al igual que muchas mujeres nobles. Cuentos de valientes caballeros matan bestias malvadas y prometen lealtad a su amada princesa. Por un breve momento, Rozaline sintió que estaba viviendo una de esas historias. Su voz vaciló cuando sus ojos brillaban con lágrimas sin derrames.

"¡Conde Fenris!"

"¿Por qué tus ojos son así? ¿Recibiste una infección ocular?"

"....."

Este hombre, pensó Rozaline, claramente no tenía concepto de romance. Ella tragó su

frustración, respiró hondo y preguntó,

"¿Cómo llegaste aquí?"

"Corrí".

"No, quiero decir, ¿cómo supiste venir aquí?"

"Hay criaturas como esa que causan estragos en toda la capital en este momento".

Rozaline se congeló. Si lo que dijo era cierto, entonces cada objetivo que la facción leal había atacado debe enfrentar monstruos similares.

Confirmó que las advertencias de Ghislain sobre las operaciones encubiertas de la facción ducal habían sido precisas.

Ghislain se volvió hacia ella con una sonrisa tranquila.

"En cualquier caso, me alegro de haber llegado a tiempo. Cuando escuché lo que estaba sucediendo, vine aquí de inmediato. Esas cosas pueden atrapar a las personas desprevenidas; Son sorprendentemente duraderos".

"S-SO ... Vienes aquí primero ... ¿para salvarme?"

Con su sonrisa despreocupada habitual, Ghislain asintió.

"Por supuesto. En la capital, usted es la primera persona que creo salvar".

El corazón de Rozaline saltó un ritmo.

"Cuenta ... tu ..."

¡Golpear!

Su corazón se aceleró cuando su rostro se sonrojó Crimson. Pensar que él la priorizó sobre los otros nobles de la capital, se sintió como una escena de un cuento de hadas, donde ella era la princesa rescatada por su caballero.

"¿Podría ser que tú ... tengas sentimientos por mí ...?"

La sonrisa de Ghislain se amplió.

"Bueno, teniendo en cuenta que maneja las finanzas y las ventas de nuestro comercio de cosméticos, es natural. Ni siquiera puedo imaginar el caos si no estuvieras cerca. Todo ese dinero simplemente desaparecería. Pensamiento aterrador".

Este bastardo!¿Puede hablar de algo además del dinero?

La cara de Rozaline se contorsionó con frustración.Por supuesto, solo se preocupaba por las ganancias que ella administraba.Su momento de malentendido tontamente romántico la hizo ver la ira.

"¿Por qué estás haciendo esa cara?¿Te sientes mal?Ah, pero primero, tenemos que lidiar con esa cosa.Tengo otros lugares para ver, así que involvamos esto rápidamente".

Todavía tan informal como siempre, Ghislain caminó hacia Jeffrey.

Los soldados del marqués, después de haber oído hablar de la reputación de Ghislain, se separaron instintivamente para dar paso a él.

"¡Graaaagh!"

Jeffrey, ahora más enfurecido que nunca, rugió y se lanzó a Ghislain con una velocidad aterradora.

¡Whoosh!¡Whoosh!¡Whoosh!

Balanceando su espada con la velocidad de un caballero maestro, Jeffrey desató una ráfaga de ataques.Pero Ghislain evitó cada huelga con gracia sin esfuerzo, como si observarlo en lugar de defenderse.

"¡Graaaagh!"

Frustrado por su incapacidad para obtener un golpe, Jeffrey bramó con furia, sus ataques se volvieron más imprudentes.

Ghislain murmuró bajo su aliento mientras analizaba el monstruo.

"Hm, definitivamente más débil que Harold".

En comparación con la transformación de Harold, la velocidad y la precisión de Jeffrey faltaban significativamente.Parecía que la extensión del poder adquirido a través de la transformación varió según la fuerza base del individuo.

"Pero la locura es la misma", señaló Ghislain.

Jeffrey ya no era humano, por mero una bestia desgarradora impulsada por un deseo

singular de matar. Sin un objetivo, probablemente recurriría a la matanza indiscriminada, al igual que Vanessa había tenido en el pasado.

Las calles estaban llenas de gritos de soldados que daban órdenes.

Si bien muchas de las criaturas ya habían sido sometidas, algunas habían logrado eludir la captura, dejando un rastro de destrucción mientras atacaban indiscriminadamente.

Aunque los caballeros de la capital eran muy superiores a los de la mayoría de los feudos, la repentina de los ataques los había tomado desprevenido en áreas donde sus números eran insuficientes.

Mientras tanto, Ghislain encuestó el caos desde los tejados, identificando rápidamente a los monstruos restantes. Afortunadamente, la mayoría ya había sido tratada, dejando solo unos pocos manejables.

Con un movimiento de su mano, las lanzas carmesí de energía mágica se materializaron a su alrededor.

"¡Ir."

¡Auge!

Una tremenda explosión estalló cuando una lanza mágica perforó el cráneo de un monstruo, matándolo al instante.

Moviéndose ágilmente entre edificios, Ghislain continuó despachando a las criaturas con precisión mortal.

"¡El conde Fenris está aquí!"

"¡Ha llegado el maestro del norte!"

"¡Hurra! ¡Es el santo! "

La vista de Ghislain en acción levantó los espíritus de los Caballeros y los Soldados, mientras que los civiles huyeron se detuvieron para animar.

¡Auge! ¡Auge! ¡Auge!

Uno por uno, los monstruos cayeron, sus cabezas borradas por las lanzas mágicas.

Aunque las nuevas criaturas parecían emerger de las sombras, los defensores de la

capital no estaban fácilmente abrumados.

"¡Mátalos a todos de inmediato!"

La voz dominante de Tolleo, Capitán de los Caballeros del Marqués, sonó mientras cortaba un monstruo con un solo golpe. Caballeros y magos de alto rango de Noble Houses se unieron al esfuerzo, volviendo rápidamente el rumbo.

Incluso algunos de los monstruos fueron capturados vivos, su resistencia aplastada por las abrumadoras fuerzas de la capital.

Al ver cómo se desarrollaba la escena, Ghislain sonrió.

"En serio, ¿por qué reunir todos los fuertes aquí en la capital? Qué pérdida."

La concentración de las fuerzas de élite de la capital era comprensible, dada su condición de corazón del reino. Sin embargo, Ghislain no pudo evitar sentir que era una oportunidad perdida.

"Si tan solo pudiéramos enviarlos a todos a las líneas del frente para chocar de frente con la facción ducal".

A medida que la situación se estabilizó, Ghislain se preparó para irse.

"Debería dirigirme al siguiente objetivo", murmuró.

Aunque había tomado la iniciativa de minimizar las bajas, la presencia de defensores calificados significaba que la seguridad de la capital estaba asegurada. Ahora era el momento de abordar las amenazas en áreas donde la intervención era más crítica.

El templo de Juana

Ghislain se dirigió al Templo de Juana, donde un hombre rodeado de guardias armados lo esperaba.

"¿Cómo has estado, obispo Porisco?"

"Ah, conde Fenris. Has llegado".

El obispo Porisco, flanqueado por un entorno imponente de los Caballeros del Templo, lo saludó nerviosamente.

Últimamente, la reputación del obispo como un rumoreado "santo" lo había obligado a

una vida de virtud. Si bien no estaba encantado con las limitaciones, no le disgusta por completo la fama que trajo.

Con su posición como el próximo arzobispo casi garantizado, tenía poco deseo de despertar problemas innecesariamente.

Acercándose a Ghislain con cautela, susurró Porisco,

"¿Estás seguro ... podemos atacarlos?"

"Sí, lo he confirmado. Esas personas son todas agentes de la facción ducal".

"Esto no dañará mi reputación, ¿verdad?"

"En todo caso, lo reforzará".

"Muy bien, confío en ti. Hagamos esto".

"No confíes en mí, confía en tu fe. Eres el clérigo más importante de la capital, elegido por la Diosa misma. Es su deber guiar a las masas ignorantes".

"R-Right, por supuesto. ¿Quién más que yo?"

Asintiendo vigorosamente, Porisco respiró profundamente y gritó,

"Si no descienzo al infierno, ¿quién lo hará? ¡Hoy, purgaré la oscuridad que acecha en nuestra capital!

"¡Hurra!"

Los Caballeros del Templo estallaron en vítores, reuniéndose detrás de Porisco mientras se movían hacia su objetivo, un gran edificio en las afueras de la ciudad.

La Sociedad Teológica de Cardenia

La Sociedad Teológica de Cardenia era aparentemente un grupo de individuos devotos de diversas religiones que se reunieron para predicar la voluntad de las diosas y servir a la comunidad.

Su reputación y ubicación los hicieron intocables por la mayoría de los nobles, ya que habían pasado años sirviendo a los empobrecidos residentes de la capital. Su base de apoyo fue vasta, y cualquier ataque contra ellos arriesgaría una protesta pública.

Si bien la mayoría de los reinos, incluida Rutania, se adhirieron a una separación

estricta de la iglesia y el estado, la influencia de la Sociedad Teológica de la Cardenia los convirtió en un objetivo delicado.

La única forma de eliminarlos sin repercusiones políticas era usar a alguien que había ganado la confianza del público, alguien venerado por las masas y respaldado por la iglesia.

En la capital, solo una persona encaja con esa descripción.

"¡Arrasra esos herejes de inmediato! ¡Confiscar todas sus posesiones y preparar las apuestas para una gran ejecución! ¡Jajaja! "

Porisco El falso santo se reúne de alegría mientras daba la orden.